

FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

EL PROCESO CONSTITUYENTE EN MEDIO DE LA ANOMIA RADIOGRAFÍA DE LAS NUEVAS FORMAS DE CONFLICTIVIDAD

Nº 288 | 15 de enero 2020



Ideas & Propuestas

RESUMEN EJECUTIVO

Desde el mal llamado "estallido social", la conflictividad se ha expresado de modos tan violentos como incontenibles. Los numerosos actores que hemos presenciado desde el 18 de Octubre responden a una lógica diferente, un modo que algunos llaman "molecular". Esta forma, horizontal, focal, dispersada, la vemos desde las evasiones masivas al metro, pasando por las performances feministas y *queer*, hasta el activismo "No más PSU". Eso que muchos llaman *la calle*, entiende la política en otros códigos que nunca dialogará con el lenguaje vertical y piramidal de nuestras instituciones, pues sus intenciones políticas no buscan un consenso con ellas, sino más bien generar una inestabilidad permanente del sistema político chileno. Un escenario como el descrito, no asegura un proceso constituyente democrático, ni mucho menos que se respeten los protocolos.



Foto: t13.cl

I. INTRODUCCIÓN

Las diferentes expresiones de protestas que hemos visto en la calle, desde que se estableció la insurrección en Chile aquel 18 de octubre, responden a un nuevo paradigma del hacer política, el cual rompe con el orden vertical institucional y se vuelve imposible de tratar para el sistema político. Desde los distintos movimientos sociales que hemos presenciado, por lo menos desde el 2001 con “El Mochilazo”, se ha instalado en Chile una horizontalidad como un nuevo lenguaje de los nuevos actores sociales, que no sigue reglas ni normas, y que no entra en la lógica de partidos políticos: no tiene cosmovisiones, representantes válidos, no dialoga y se pretende derogante.

Los numerosos actores presentes en la insurgencia, que rápidamente logran convocar a la ciudadanía, buscan abrir numerosos frentes de batalla política para que la institucionalidad -representada en primer lugar por el Ejecutivo- no pueda tener el

control político. Este escenario ha generado una inestabilidad permanente, en que el Estado de Derecho se ha visto vulnerado constantemente. Entonces, si el objetivo es el conflicto irrevocable, que polariza y fragmenta, es imposible parir una nueva Constitución que instaure un orden, pues el propósito de la calle es justamente contrario a lo que se buscaría garantizar. De otro modo, resulta difícil garantizar un escenario factible que asegure un proceso constituyente, cuando se busca que el plan de la insurgencia sea la misma insurgencia.

En el presente *Ideas y Propuestas* se busca analizar las distintas expresiones de la calle, qué función cumplen en el proceso insurreccional chileno y entender que el paisaje de la conflictividad permite ver que apunta a generar una *molecularidad* permanente en la política, alejándose y desconociendo el clásico paradigma institucional vertical.

II. EL 18 DE OCTUBRE Y SUS DIFERENTES EXPRESIONES DE PROTESTA

• Eso que llaman calle

Los movimientos sociales responden no solo a una nueva forma del quehacer político sino también están conformados como una nueva acción política y como un nuevo espacio de encuentro. Desde el 2001 con “El Mochilazo”, pasando por la Revolución Pingüina en 2006, las movilizaciones estudiantiles universitarias del 2011, las distintas manifestaciones como No+AFP, Patagonia sin Represas, o el Movimiento de los Indignados, fueron poniendo en práctica una horizontalidad a través del modelo de asambleas en la que se pretende desplazar toda institucionalización o jerarquía como sucede en los partidos políticos. En 2018, la explosión del Movimiento Feminista en las universidades, que rápidamente logró tener una adhesión social fuera de las aulas, demostró que la horizontalidad del hacer política asentó claramente esta nueva “calle”.

Desde 1990, se observó que la abstención electoral cada vez fue más alarmante, trayendo consigo análisis errados que señalaban que a los chilenos no les interesa la política porque en las elecciones no se juegan grandes diferencias (a mayor estabilidad política menos interés), o que el electorado no se mueve a las urnas porque no sienten mayores demandas que solicitar. Esto fue un grave error de lectura de los analistas y las cúpulas políticas porque, si bien la ciudadanía no tenía interés en votar –es decir, no le interesaba desde hace tiempo dialogar con las instituciones verticales–, sí tiene interés

en la política, pero en otro tipo de paradigma, uno de tipo horizontal y motivado por causas. Esto es importante, además, porque devela la crisis de los partidos políticos transicionales en nuestro país, la cual quedó drásticamente expuesta desde el 18 de octubre en adelante.

El 8M de 2019 asombró a todos por el gran poder de convocatoria, que en su mayoría fueron mujeres, acompañadas de disidencias sexuales y, en menor número, hombres, que participaron en esta multitudinaria movilización. Pero recordemos que en el Movimiento Feminista no resaltan líderes que convocan –como sí sucedió en las movilizaciones estudiantiles mencionadas anteriormente, pues muchos de ellos hoy son diputados de la república–, sino más bien colectivos, como la “Coordinadora 8M”. Esta horizontalidad, que ya está instalada en la política chilena, es conocida en la literatura de la teoría política como “revolución molecular disipada”, concepto que se explicará en detalle más adelante.

La explosión de la insurrección del 18 de Octubre ha tenido como característica principal que las calles han sido tomadas por numerosos actores, con múltiples demandas, siendo incógnitos, por lo que es sumamente difícil determinar quién convoca a evadir, quiénes son los responsables de los incendios de las estaciones de metro, qué o quiénes articulan a los encapuchados, o incluso precisar cuáles son todos los actores presentes en este proceso insurreccional.

Actualmente, lo que se denomina por “calle” se asocia a grupos, no necesariamente masivos como sí persistentes, que han venido dislocando las formas en que entendíamos la conflictividad. La capacidad de levantar un conflicto ya ha dejado de depender de la masividad de las protestas y de la legitimidad de forma y fondo. Desde hace algunas semanas (vertiginosamente), ha comenzado a descansar en la transversalidad y radicalidad. Y, aun cuando hablar de “la calle” supone también una categorización de grupos que se niegan a ser uniformados conceptualmente por las configuraciones políticas aún *vigentes*, sí se agrupan, comparten el espacio, la indignación, y se niegan a toda representación. Esos elementos los reúnen y motivan a visibilizar horizontalmente focos o (micro) conflictos políticos.

• Expresiones de la calle

La emocionalidad doliente e indignada, junto con su capacidad de transmisión, bastan para convertirse en conflicto, por eso que la forma de afrontar la demanda da lo mismo. Por eso, además, *debe* ser radical su expresión (nunca dialogante), y basta con que sea en cadena (y no necesariamente masiva). La hegemonía y homogeneidad de los horizontes políticos entraron hoy en cuestión. Atravesamos un momento que, como ya algunos actores del Frente Amplio exponen públicamente, ha mutado de demandante a destituyente. Esa calle no valora la representación ni tiene interés en ser representada, le basta ser observada porque es derogante. No cree en la democracia representativa, porque no valora el acuerdo ni la autoridad. Lo quiere todo y de cualquier

modo. Por eso funa, quema nuestros símbolos tradicionales, le quita el transporte público a quienes más lo requieren, humilla a los conductores y cancela el derecho de miles de jóvenes a rendir su PSU.

Sin embargo, en el desarrollo de esta insurgencia, han habido algunas expresiones que han sobresalido sobre otras, ya sea por su provocación, por su gran adhesión o por sus efectos políticos. Entre ellas, han destacado las *performances* de grupos feministas y de disidencias sexuales, como las de “LasTesis” en la que, con su canción “Un violador en tu camino”, imputan que la existencia de un supuesto “heteropatriarcado” sería un régimen político que busca oprimir a las mujeres. Esta *performance*, que se replicó numerosas veces a lo largo del país, e incluso en el extranjero, con participantes de todas las edades, es una crítica que va más allá de acusar a todos los hombres de violadores, pues es una crítica y batalla al orden político. Así se evidencia también en otros actos *performativos* de tipo “pornoterrorista”, como el del frontis de la PUC, en el que un grupo de personas transexuales y transgéneros con un look sadomasoquista declaraban que “la dictadura sexual nunca termina”; las *performances* del colectivo “Yeguada”, un grupo de mujeres que sin pantalones mientras usan colas de caballo se declaran en “estado de rebeldía”; o manifestantes completamente desnudos en plena Plaza Baquedano. Todas estas manifestaciones responden a una lógica de hacer una “guerra política” contra el orden sexual, la que no puede desprenderse del sistema político. Por eso, la actual insurrección es una buena plataforma para una revuelta feminista y *queer*.



Foto: t13.cl

Las movilizaciones convocadas por grupos radicales de estudiantes secundarios y universitarios también han destacado. Inicialmente, grupos dentro del Instituto Nacional fueron vanguardia al convocar las primeras evasiones al metro a través de redes sociales, principalmente en Instagram, lo que rápidamente se reprodujo en numerosas cuentas de la misma red social que hacen “memes” y “trolean”. Los estudiantes secundarios lideraron las evasiones al metro, como también los disturbios dentro de las estaciones de metro, como sentarse en los andenes para impedir la circulación de los carros del metro. Después de dos meses de este escenario, tras postergarse la PSU al mes de enero del 2020, se gestionó un sabotaje a esta prueba, también por redes sociales, principalmente a través de Instagram. Más de 295 mil personas estaban inscritas para rendir la PSU, las que se vieron afectadas por la irregularidad generada por las protestas y tomas en algunos establecimientos. El día lunes 06 de enero, 86 establecimientos educacionales se vieron impedidos en realizar las pruebas de Lenguaje en

la mañana, y la de Ciencias en la tarde. El segundo día de la prueba, el martes 07 de enero, 50 de los 551 establecimientos tuvieron que ser clausurados durante la mañana, mientras se esperaba rendir la prueba de Matemáticas. Además, la prueba de la tarde, de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, en la que estaban inscritos más de 202 mil personas, tuvo que ser cancelada en todo el país por la filtración de una de las versiones de esta prueba. Incluso circuló una hoja con respuestas de la versión filtrada. Lorena Varas, directora del Demre, señaló que la jornada del martes fue “extremadamente dura, muy violenta, porque los estudiantes que antes habían realizado manifestaciones (el lunes), se concentraron en los establecimientos donde se iba a rendir la prueba”¹. Víctor Chanfreau, vocero de la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) manifestó que el sabotaje a la PSU fue un éxito, porque en numerosos establecimientos tuvieron que cancelar la PSU el primer día,² y que durante el año 2020 “se van a intensificar de todas maneras las movilizaciones”³.

¹ La Tercera (08/01/2020) “PSU sufre inédita filtración de test y gobierno anuncia acciones penales”, p.02.

² <https://bit.ly/2ReGYqk>

³ <https://bit.ly/35RSFbH>

Las huelgas, paros y bloqueos de calles por parte de conductores de camiones, taxis y automovilistas, también se hicieron presentes, principalmente como protesta por el activismo No más TAG. La estrategia fue bloquear las principales carreteras del país, como la Ruta 5 Norte, la Ruta 5 Sur, la Ruta 68, el Acceso Sur, General Velásquez y principales avenidas como Circunvalación Américo Vespucio con bloqueos de automóviles, pero también con barricadas en las vías. A esto se agregan los incendios a casetas de peajes, en numerosas ocasiones, en distintos puntos del país. Resalta en estas acciones que los actores son difusos y difíciles de distinguir, al igual como sucedió en los incendios a las estaciones de metro y saqueos a supermercados y al comercio de PyMes.

• Objeto del plan insurreccional

Desde el 18 de octubre, la normalidad se vuelve distópica porque el orden –en tanto contenedor y orientador– es hoy lo que se pretende derogar. Un cambio de modelo parecería incluso insuficiente para la calle, porque los héroes derribados, las banderas quemadas, las iglesias destruidas y las autoridades vilipendiadas, parecen reflejar un hastío más bien con todo paradigma. Por eso, la masividad y legitimidad de la protesta es secundaria, porque la conflictividad abandonó también sus propios cánones y horizontes.

Esto responde a lo que se ha teorizado por autores ubicados políticamente en el cruce entre el marxismo y el anarquismo, como Gilles Deleuze, Félix Guattari, y el (no) grupo Tiqqun. Desde los dos primeros, se desprende el concepto de Revolución Molecular Disipada, que hace

alusión a múltiples, pequeñas y acéfalas revueltas disipadas en la sociedad, generando una constante inestabilidad e insurrección, agobiando la cotidianidad, con el objeto de impedir lograr volver a una normalidad que sea garantizada por la institucionalidad. Este escenario es posible lograrlo cuando el modelo horizontal de política ya se ha instalado. Por eso, podemos entender las numerosas revueltas y demandas en el conflicto que vive Chile desde el 18 de octubre, tiempo que ha bastado para observar que las demandas aceptadas transversalmente en la sociedad reflejan un conato por darle una connotación medular al concepto de dignidad. Nos referimos a educación, salud, pensiones –con otros de carácter postmaterial, como la lucha contra un supuesto patriarcado; otras de carácter anti-especistas, que explica el veganismo; o la corriente decolonial que alimenta teóricamente las destrucciones a símbolos patrios y religiosos. Por otro lado, vemos motivaciones anti-sistémicas que entregan el componente de lucha de clase, complejizando el escenario, volviendo a la clásica lucha entre una identidad proletaria versus una burguesía que reproduciría las supuestas categorías de represión del capitalismo. Esto se agudiza aún más cuando se incorpora el elemento a-sistémico, aportado por los grupos ácratas que no quieren este ni otro sistema, sino una insurrección permanente.

Este nuevo modelo de hacer política, tan radical como derogante, no busca dialogar con la institucionalidad, es decir, no busca los consensos con partidos políticos, ni con el Ejecutivo, ni con el Legislativo, ni el Poder Judicial. Esto explica que, por más que las cúpulas políticas busquen lograr acuerdos o mejoras en materias de políticas públicas, la insurrección no cesará.

III. CONCLUSIONES: LA IMPOSIBILIDAD DE LLEVAR UN PROCESO CONSTITUYENTE

Si bien, ya a tres meses de la explosión insurreccional de octubre, ha bajado su adhesión cuantitativa, en las calles aún se aprecia una movilización dura, persistente y sectaria. Buscan instaurar una forma de hacer política desde las bases, por lo que conceptos como autonomía popular, consejos, asambleas, territorios, tienen un origen ideológico y político profundamente radical que busca transformar las relaciones políticas y sociales. Una política como la descrita no tiene horizontes, porque cancela derechos, se aparta de lo común y no respeta la autoridad.

Una nueva Constitución no solucionará el conflicto que se ha instalado en la sociedad. Dado que el fin de la insurrección es justamente contrario a lo que se busca al crear una nueva Carta Magna -un orden institucional-, no es posible asegurar que el proceso constituyente sea ordenado, que el Estado de Derecho no se vulnere nuevamente, como ha pasado en estos últimos tres meses, pues lo que busca la *molecularidad* es la inestabilidad constante.

Si los propios actores de la insurgencia han entrado en pugna con aquellos que -compartiendo algunas causas políticas- están bajo el paradigma institucional y no entran en el lenguaje horizontal, entonces es posible cuestionar ¿a qué horizonte apunta la calle destituyente si funaron a los actores que acordaron el proceso constituyente? Pareciera que, por más que aparezcan buenas propuestas en materia de agenda social, que signifiquen realmente un avance, los grupos insurreccionales no darán tregua para lograr una normalidad y tranquilidad en la sociedad.

A pesar que bajó el número de adhesión al mal llamado estallido social, como también el número de personas movilizadas, aún existe un núcleo político radical que se mueve bajo el paradigma de la Revolución Molecular Disipada, con una clara intención política detrás. La intención es que el conflicto no pueda terminar, pues ese escenario permite poner en jaque intermitentemente a la política institucional. Esta es su estrategia de acción, como también su propio fin.



Capullo 2240, Providencia.

www.fjguzman.cl

 /FundacionJaimeGuzmanE

 @FundJaimeGuzman

 @fundacionjaimeguzman